

□ Tiempo de lectura: 4 min.

*En Lagos, Nigeria, en una ciudad superpoblada y en crecimiento, donde más del 40% de la población son jóvenes menores de 18 años, los salesianos han abierto un hogar para niños de la calle.*

[Lagos](#) es uno de los 36 estados de la [Nigeria](#) federal. Es prácticamente una ciudad-estado, capital del país hasta 1991, cuando se reconoció oficialmente la nueva capital, Abuja, en el centro del país. Con sus 16 millones de habitantes, es la segunda zona urbana más poblada de África después de El Cairo, y con su área metropolitana de 21 millones de habitantes, es una de las más pobladas del mundo. Además, está en continuo crecimiento, hasta el punto de que se ha convertido en la primera ciudad de África y la séptima del mundo en cuanto a velocidad de crecimiento demográfico.

Con un clima muy cálido, situada a sólo 6° al norte del Ecuador, se encuentra en tierra firme, abierta al lago Lagoon y al océano Atlántico. Gracias a su ubicación, siempre ha sido una ciudad comercial, hasta el punto de que, aunque la capital ha sido trasladada, sigue siendo el centro comercial y económico del estado y uno de los puertos más importantes de África Occidental.

Con 230 millones de habitantes, Nigeria es el país más poblado de África y el sexto del mundo. Nigeria tiene la tercera población juvenil del mundo, después de India y China, con más de 90 millones de habitantes menores de 18 años.

Los Salesianos han acudido en ayuda de estos chicos y jóvenes, con una [Casa Don Bosco](#), un centro de protección para chicos de la calle, aprobado por el Ministerio de Juventud y Desarrollo Social del Estado de Lagos, como hogar de rehabilitación para chicos en situación de riesgo. Se trata de un Hogar que se dedica a mejorar la vida de los chicos de la calle, muchachos vulnerables, proporcionándoles un entorno familiar alternativo, cobijo, educación, apoyo emocional, protección y mejora de sus habilidades para la vida. El punto de partida es la creencia de que cada muchacho tiene un potencial positivo y que los jóvenes representan el futuro del país. Si el entorno es bueno, si reciben una buena educación y ven buenos ejemplos, ellos también pueden crecer y convertirse en una esperanza para los demás.



La Casa Don Bosco incluye huéspedes residenciales y no residenciales.

Los niños residenciales son los que viven en el hogar, asisten a la escuela dentro del hogar y participan en todas las actividades que les llevarán a ser mejores personas y a reintegrarse en sus familias y comunidades. Algunos de los programas que se llevan a cabo en el hogar, en el ámbito de la adquisición de habilidades y la capacitación, son la sastrería, el corte de cabello, la fabricación de zapatos, mientras que en el ámbito del desarrollo de talentos son la música, el teatro, la danza y la coreografía. Los jóvenes también participan en diversas actividades terapéuticas, deportivas y recreativas para fomentar su desarrollo social y físico.

En su trabajo con estos jóvenes, los salesianos se han dado cuenta del potencial de la música, especialmente en la rehabilitación de los más pequeños. Ayudándoles a conocer y a utilizar instrumentos musicales, se les ofrece un alivio del peso de su experiencia, ayudándoles a superar diversos traumas y reforzando también una buena relación familiar entre ellos. Lo mismo ocurre con la danza. Los chicos se sienten muy atraídos por la coreografía, quieren intentarlo y no se desaniman cuando se dan cuenta de que se han equivocado, sino que vuelven a intentarlo con perseverancia hasta que lo consiguen, aprendiendo de sus errores. La danza anima a los pequeños a experimentar y a encontrar diferentes caminos para olvidar sus problemas.



Pero la Casa Don Bosco no cierra sus puertas a los que no quieren quedarse. Los huéspedes no residenciales son los que viven en la calle y a menudo vienen a buscar refugio temporal. La casa les sirve de punto de parada para descansar, jugar, ducharse, cambiarse de ropa, recibir medicación y comida. En estas ocasiones, también se les ofrecen actividades de seguimiento: asesoramiento y rehabilitación psicológica, localización y reintegración familiar, continuación de la educación, adquisición de habilidades, atención médica y sanitaria compleja e inserción laboral.

Se trata de una ayuda valiosa, ya que la mayoría de estos jóvenes tienen entre 14 y 24 años. Muchos de ellos realizan algún tipo de trabajo, lo que les permite ganar algo para cubrir sus gastos diarios de comida, ropa y otras necesidades. Un buen número de ellos trabaja en el sector no organizado, ayudando en bodas, en obras de construcción, transportando cargas en aparcamientos de autobuses, vendiendo bolsitas de agua y bebidas en la calle, haciendo los trabajos más humildes. Y es bueno ver esto, porque significa que quieren ganarse la vida honradamente, pero no siempre encuentran a alguien que les ayude.

Como se puede intuir, las muchachas no están en mejor situación y esto supone un reto para los salesianos: pensar en ellas de alguna manera. Esto es también la razón por la que los Salesianos piden apoyo para mejorar las competencias de su personal y de la dirección en general, y están abiertos a recibir ayuda para mejorar la calidad del trabajo. Solos pueden hacer poco, pero junto con otros pueden hacer mucho.



*P. Raphael AIROBOMAN, sdb*

*Director del Centro de Protección de la Infancia del Hogar Don Bosco, Lagos, Nigeria*